



December 9, 2018

The Second Sunday of Advent

*...Look to the east and see your children gathered from the east and the west at the word of the Holy One...
Baruch 5:5*

Dear Friends;

We may not be able to relate to Baruch's vision unless we remember a time when we waited up anxiously for a child who came home late, or waited for a callback after a job interview or the results of a medical test. With a positive outcome we know what it is to set aside our "*robe of mourning and misery and put on the splendor of glory from God forever.*" The promise of Advent is the hope of a coming new world where the merciful justice of God will reside. It is a vision of people coming together to live in perfect harmony.

In order to see our way to the vision of Baruch or John or Jesus we have to die to the demands of our small self, our ego. Death whether it is psychological, spiritual, physical or relational is the only way to loosen the hold our ego has on us. Then we discover our True Self in God. To be in God means to be connected with all creation.

Interviewed shortly before he died spiritual director Fr. Joseph Boyle said:

"...I expect death to be a transition...we will 'see God face to face' and we'll relate to people and the beauty of who they are without the ego-agendas we have right now. I see life after death as infinite love, as if the whole atmosphere of heaven is filled with God as a kind of vibration going through us. I think that we are going to see and know each other in God, whatever that word means. It strikes me as a homecoming, us returning home to where we come from...and all of our brothers and sisters are coming home as well...I have a very deep hope that it is a transition into an incredible related life."

The vision to which we are called by John the Baptist today is a vision of communion. The meaning of the word repentance literally means a change of direction. We are to turn again to God and to one another. That means we have to level the mountains of ego and fill in the valleys of greed and selfishness. We have to die to our egos so we can live the life of love in communion with all creation.

The New Jerusalem which Baruch envisions is a city of people whose egos died while in exile. They know now how to live in the richness of love. Either we learn now to live in communion with the whole human race, or we are not ready for the life of heaven; and we are in hell. Hell is nothing other than the absence of communion with God and others.

As long as we think of John as preaching in his own country two thousand years ago he remains distant and far away. We have to go out into the wilderness where we live. He not only asks us to think on our preconceived notions of sin. But asks us to consider the ways in which we have become accustomed to the world in which we live without question. What paths need straightening so that others have a chance to live a better life? What are the injustices and inequalities that we need to flatten out? What are the ways we have become obstacles for others to find God the All Merciful?

In Advent we joyfully look to what Christ has sown in us. And aware of our brokenness we look east to the dawn of a new day, a new world, a new justice and a new love on Christ's return.

Peace,

Fr. Ron



9 de Diciembre, 2018 El Segundo Domingo de Adviento

... Mira hacia el este y ve a tus hijos reunidos desde el este y el oeste en la palabra del Santo...
Baruch 5:5

Queridos Amigos;

Es posible que no seremos capaces de relacionarnos con la visión de Baruch a menos que recordemos un momento en el que esperamos ansiosamente a un hijo que llegó tarde a casa, o cuando esperamos el regreso de una llamada después de una entrevista de trabajo o los resultados de una prueba médica. Con un resultado positivo sabemos lo que es dejar a un lado nuestro "manto de luto y miseria y poner en el esplendor de la gloria de Dios para siempre". La promesa de adviento es la esperanza de un nuevo mundo donde la justicia misericordiosa de Dios residirá. Es una visión de las personas que se unen en armonía perfecta

Para ver nuestro camino hacia la visión de Baruch o de Juan o de Jesús tenemos que morir a las demandas de nuestro pequeño yo, nuestro ego. La muerte ya sea psicológica, espiritual, física o relacional es la única manera de aflojar el asimiento que nuestro ego tiene sobre nosotros. Entonces descubrimos nuestro verdadero yo en Dios. Estar en Dios significa estar conectado con toda la creación.

Entrevistado poco tiempo antes de morir, el director espiritual Padre. Joseph Boyle dijo:

"... Espero que la muerte sea una transición... vamos a ' ver a Dios cara a cara ' y nos relacionaremos con la gente y la belleza de quienes son sin los ego-agendas que tenemos en este momento. Yo veo a la vida después de la muerte como amor infinito, como si toda la atmósfera del cielo estuviera llena de Dios, como una especie de vibración que pasa a través de nosotros. Creo que nos vamos a ver y conocer en Dios, sea lo que sea que esa palabra signifique. Me parece un regreso a casa, nosotros regresamos a nuestro hogar de donde venimos... y todos nuestros hermanos y hermanas regresaran a casa también...tengo una profunda esperanza de que es una transición a una vida increíble en relación.

La visión a la que somos llamados por Juan el Bautista es una visión de la comunión. El significado de la palabra arrepentimiento significa literalmente un cambio de dirección. Debemos volver a Dios y al uno con el otro. Eso significa que tenemos que nivelar las montañas del ego y llenar los valles de la avaricia y el egoísmo. Tenemos que morir a nuestros egos para que podamos vivir la vida del amor en comunión con toda la creación.

La nueva Jerusalén que Baruch prevé es una ciudad de gente cuyos egos murieron en el exilio. Ahora saben cómo vivir en la riqueza del amor. O aprendemos a vivir en comunión con toda la raza humana ahora, o no estamos listos para la vida del cielo; y estamos en el infierno. El infierno no es otra cosa mas que la ausencia de comunión con Dios y los demás.

Mientras pensemos en Juan como predicando en su propio país hace dos mil años, el permanece distante y lejos. Tenemos que salir al desierto donde vivimos. No sólo nos pide que pensemos en nuestras nociones preconcebidas de pecado. Pero nos pide que consideremos las formas en que nos hemos acostumbrado al mundo en el que vivimos sin cuestionarnos. ¿Qué caminos necesitan enderezarse para que otros tengan la oportunidad de vivir una vida mejor? ¿Cuáles son las injusticias y desigualdades que necesitamos aplanar? ¿Cuáles son las maneras en que nos hemos convertido en obstáculos para que otros encuentren a Dios el todo misericordioso?

En el Adviento miramos con alegría lo que Cristo ha sembrado en nosotros. Y conscientes de nuestra quebrantamiento, miramos hacia el este hasta el amanecer de un nuevo día, un nuevo mundo, una nueva justicia y un nuevo amor en el regreso de Cristo.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



9 de Diciembre, 2018

El Segundo Domingo de Adviento

... Mira hacia el este y ve a tus hijos reunidos desde el este y el oeste en la palabra del Santo...
Baruch 5:5

Queridos Amigos;

Es posible que no seremos capaces de relacionarnos con la visión de Baruch a menos que recordemos un momento en el que esperamos ansiosamente a un hijo que llegó tarde a casa, o cuando esperamos el regreso de una llamada después de una entrevista de trabajo o los resultados de una prueba médica. Con un resultado positivo sabemos lo que es dejar a un lado nuestro "manto de luto y miseria y poner en el esplendor de la gloria de Dios para siempre". La promesa de adviento es la esperanza de un nuevo mundo donde la justicia misericordiosa de Dios residirá. Es una visión de las personas que se unen en armonía perfecta

Para ver nuestro camino hacia la visión de Baruch o de Juan o de Jesús tenemos que morir a las demandas de nuestro pequeño yo, nuestro ego. La muerte ya sea psicológica, espiritual, física o relacional es la única manera de aflojar el asimiento que nuestro ego tiene sobre nosotros. Entonces descubrimos nuestro verdadero yo en Dios. Estar en Dios significa estar conectado con toda la creación.

Entrevistado poco tiempo antes de morir, el director espiritual Padre. Joseph Boyle dijo:

"... Espero que la muerte sea una transición... vamos a ' ver a Dios cara a cara ' y nos relacionaremos con la gente y la belleza de quienes son sin los ego-agendas que tenemos en este momento. Yo veo a la vida después de la muerte como amor infinito, como si toda la atmósfera del cielo estuviera llena de Dios, como una especie de vibración que pasa a través de nosotros. Creo que nos vamos a ver y conocer en Dios, sea lo que sea que esa palabra signifique. Me parece un regreso a casa, nosotros regresamos a nuestro hogar de donde venimos... y todos nuestros hermanos y hermanas regresaran a casa también...tengo una profunda esperanza de que es una transición a una vida increíble en relación.

La visión a la que somos llamados por Juan el Bautista es una visión de la comunión. El significado de la palabra arrepentimiento significa literalmente un cambio de dirección. Debemos volver a Dios y al uno con el otro. Eso significa que tenemos que nivelar las montañas del ego y llenar los valles de la avaricia y el egoísmo. Tenemos que morir a nuestros egos para que podamos vivir la vida del amor en comunión con toda la creación.

La nueva Jerusalén que Baruch prevé es una ciudad de gente cuyos egos murieron en el exilio. Ahora saben cómo vivir en la riqueza del amor. O aprendemos a vivir en comunión con toda la raza humana ahora, o no estamos listos para la vida del cielo; y estamos en el infierno. El infierno no es otra cosa mas que la ausencia de comunión con Dios y los demás.

Mientras pensemos en Juan como predicando en su propio país hace dos mil años, el permanece distante y lejos. Tenemos que salir al desierto donde vivimos. No sólo nos pide que pensemos en nuestras nociones preconcebidas de pecado. Pero nos pide que consideremos las formas en que nos hemos acostumbrado al mundo en el que vivimos sin cuestionarnos. ¿Qué caminos necesitan enderezarse para que otros tengan la oportunidad de vivir una vida mejor? ¿Cuáles son las injusticias y desigualdades que necesitamos aplanar? ¿Cuáles son las maneras en que nos hemos convertido en obstáculos para que otros encuentren a Dios el todo misericordioso?

En el Adviento miramos con alegría lo que Cristo ha sembrado en nosotros. Y conscientes de nuestra quebrantamiento, miramos hacia el este hasta el amanecer de un nuevo día, un nuevo mundo, una nueva justicia y un nuevo amor en el regreso de Cristo.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com